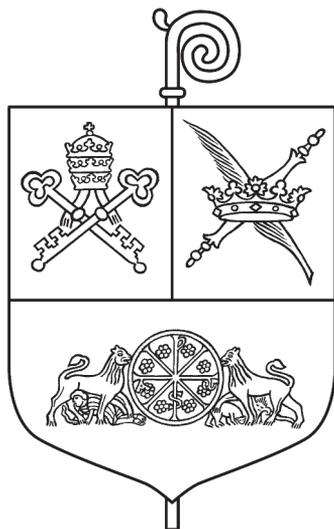


# Boletín Oficial

## Obispado de Jaca



Núm. 2

Julio - Diciembre 2019

Año CXXXIX



# **Boletín Oficial Obispado de Jaca**

**Núm. 2**

**Julio - Diciembre 2019**

**Año CXXXIX**



# SUMARIO

## I - IGLESIA DIOCESANA

### I - 1 Sr. Obispo

#### CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1 Queridos jóvenes: no dejéis de soñar (07.07.19) .....	9
I - 1.2 Junto a la Virgen María (14.07.19) .....	11
I - 1.3 Sobre el deporte (21.07.19) .....	13
I - 1.4 Una pausa estival (28.07.19) .....	15
I - 1.5 V Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (01.09.19) .....	17
I - 1.6 Identificados con Cristo (08.09.19) .....	19
I - 1.7 La experiencia transformadora (15.09.19) .....	21
I - 1.8 Caminando con Jesús. Carta a los niños de catequesis (22.09.19) ..	23
I - 1.9 “No se trata solo de migrantes” (29.09.19) .....	25
I - 1.10 Mes Misionero Extraordinario (13.10.19) .....	27
I - 1.11 “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo” (20.10.19) .....	29
I - 1.12 El envío (27.10.19) .....	31
I - 1.13 Carta a los jóvenes de Confirmación (03.11.19) .....	33
I - 1.14 “Sin ti no hay presente. Contigo hay futuro” (10.11.19) .....	35
I - 1.15 “La esperanza de los pobres nunca se frustrará” (17.11.19) .....	37
I - 1.16 Jesucristo, Rey del Universo (24.11.19) .....	39
I - 1.17 Nuevo Adviento (01.12.19) .....	41
I - 1.18 La luz en Adviento y la “vela solidaria” (08.12.19) .....	43
I - 1.19 Reunirse para convivir (15.12.19) .....	45
I - 1.20 Caminamos admirados con inmensa gratitud (22 y 29.12.19 y 05.01 20) .....	47

### I - 2 Vicaría General

I - 2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (03.06.19) .....	49
I - 2.2 Líneas pastorales prioritarias para el cuso 2019-2020 .....	53

### I - 3 Secretaría General

I - 3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (23.05.19) .....	55
I - 3.2 Nombramientos .....	58

## II - INFORMACIÓN

### II - 1 Diócesis de Jaca

- II - 1.1 Celebración del Mes Misionero Extraordinario .....61
- II - 1.2 Ordenación de Diácono .....62

### II - 2 Iglesia en Aragón

- II - 2.1 Carta de los obispos de las diócesis aragonesas.  
"Día de la Educación en la Fe" (06.10.19) .....63
- II - 2.2 Carta de los obispos de las diócesis aragonesas.  
"La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural.  
Nazaret era un pueblo pequeño" (01.12.19) .....65

### II - 3 Iglesia en España

- II - 3.1 Sembradores de esperanza. En la etapa final de esta vida .....66
- II - 3.2 Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana .....67

### II - 4 Iglesia Universal

- II - 4.1 Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz ...68

**I**  
**IGLESIA DIOCESANA**



## **I-1 SR. OBISPO**

### **CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO**

#### **I-1.1 Queridos jóvenes: no dejéis de soñar**

Queridos jóvenes: Os deseo gracia y paz.

Cuando vuestros sueños vuelen altos y la realidad os despierte a un horizonte plano. Cuando vuestras expectativas os lleven lejos y vuestros pasos sean lentos y pesados. Cuando lancéis la mirada más allá de lo conocido y el más acá de lo cotidiano os aprisione. Cuando los problemas se agolpen como algas alrededor de vuestras cabezas y parezca imposible liberarse de tanto desasosiego y opresión. Entonces, justamente entonces, no dejéis de soñar. Se acerca vuestra liberación.

No dejéis de soñar. Pero no para ser vagabundos somnolientos. Soñad para ser peregrinos que se dirigen con determinación hacia una meta que puede estar lejos, pero que cada día, paso a paso, se acerca más y se percibe próxima, factible, realizable.

Un cuadro no se pinta con breves trazos improvisados. Requiere preparación: materiales, medidas, proyecto. Necesita iniciativa, concentración, perseverancia, esfuerzo. Solamente se puede obtener un buen resultado cuando se ponen los medios adecuados y se sabe conjugar la inspiración con el trabajo.

No dejéis de soñar con un mañana mejor. Hoy puede ser una buena ocasión para comenzar un nuevo modo de estar y de ser, una nueva manera de vivir y de convivir. El sueño no es una quimera (algo imaginario e irreal), ni una pesadilla (un ensueño angustioso y tenaz), sino un proyecto realizable, un impulso interior.

En vuestro sendero nunca estaréis solos. Junto a vosotros siempre estará Jesucristo acompañando, escuchando, animando. Os inspirará con su palabra, os renovará con sus sacramentos, os indicará el camino apropiado, os aconsejará en cada momento. Y cuando lleguéis a una encrucijada en la que, aparentemente, no haya ninguna señal indicadora, Él será signo legible para vosotros. Le miraréis, os mirará, y será más fácil dar el siguiente paso, porque Él es el caminante que os acompaña, el camino que os orienta y la meta que os atrae.

Atravesaréis valles y ríos, llegaréis a las cimas de las montañas. Descubriréis nuevos amaneceres y disfrutaréis con los serenos atardeceres. Cuando anochezca, Jesucristo os hablará con la luz de las estrellas y cuando sea noche oscura, seguiréis teniendo su luz dentro de vosotros.

Cuando estéis hambrientos, Él os nutrirá porque Jesucristo es el Pan de la vida bajado del cielo. Cuando tengáis sed, Él será para vosotros fuente de agua viva. Y surgirá un manantial en vuestro interior.

A Jesús se le acercaban ciegos, cojos, mancos, lisiados, paralíticos y todo tipo de hombres y mujeres necesitados y vulnerables. Para cada persona Él tenía una palabra, un gesto de acogida, una reacción de afecto y una intervención de ayuda. En cada encuentro, el efecto era fulminante. Se realizaba un cambio para algo mejor. Y se producía siempre un gesto de admiración. Y, en ocasiones, hasta de gratitud.

Y Jesús sigue estando vivo, presente y activo. No elude vuestras preguntas, no rechaza vuestras peticiones. No hace oídos sordos a vuestras inquietudes. Desea que compartáis con Él vuestras incertidumbres. Él continúa dando ánimo y aliento a todos y cada uno de vosotros, en todas y cada una de vuestras vidas.

San Pablo nos dice: “buscad los bienes de allá arriba” (Col 3,1). Sabéis que el Papa Francisco os recomienda con frecuencia: no os dejéis robar la esperanza y no dejéis de soñar.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

07.07.19

## I-1.2 Junto a la Virgen María

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante los meses de verano continúan las peregrinaciones, romerías, fiestas patronales y celebraciones que tienen como centro algunas advocaciones marianas. La Virgen María tiene un especial poder de convocatoria. Alrededor de la Madre de Dios se congregan los hijos que vienen de lejos para encontrarse con los que viven más cerca. Hay quienes realizan centenares y miles de kilómetros para acudir a la cita anual. Y, junto a la Virgen María, se vive un vínculo de pertenencia y una especial experiencia de fraternidad.

A los pies de la Madre de Dios se presentan las venturas y las desventuras, los afanes y los retos, los logros y las penalidades, los deseos y las realidades, las súplicas y la acción de gracias. Un mosaico de sentimientos y de vivencias. Un tejido de hilos vitales. Una amalgama de sabores y de fragancias. Sencillas miradas del corazón lanzadas hacia lo alto se acumulan con silenciosas plegarias, con oraciones a viva voz, con cantos y con momentos de contemplación agradecida.

El paso firme a lo largo de la peregrinación recuerda el peso de la vida. Cada pisada es un avance que deja una huella en el terreno, un poso de recuerdos y nostalgias. El paisaje evoca, convoca y provoca. Evoca experiencias vividas de generación en generación. Convoca a la alegría de compartir y de compartirse. Provoca admiración y respeto hacia el Creador de tantas maravillas.

Le pedimos a la Virgen María que nos muestre a su Hijo. Y ella nos enseña a llevar a Jesús en el corazón y a comunicarlo al mundo. Benedicto XVI dijo el 15 de agosto de 2005: “Al estar en Dios, que está cerca de nosotros, más aún, que está “dentro” de todos nosotros, María participa de esta cercanía de Dios. Al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón, puede escuchar nuestras oraciones, puede ayudarnos con su bondad materna”. Y el 15 de agosto de 2006 afirmó: “La luz sencilla y multiforme de Dios sólo se nos manifiesta en su variedad y riqueza en el rostro de los santos, que son el verdadero espejo de su luz. Y precisamente viendo el rostro de María podemos ver mejor que de otras maneras la belleza de Dios, su bondad, su misericordia. En este rostro podemos percibir realmente la luz divina”.

El Papa Francisco escribió en su encíclica “Lumen fidei”: “Nos dirigimos en oración a María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe. ¡Madre, ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada. Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa. Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe. Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar. Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado. Recuérdanos que quien cree no está nunca solo. Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino. Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor” (nº 60).

También Benedicto XVI nos animaba a rezar con estas palabras: “Santa María, Madre de Dios, tú has dado al mundo la verdadera luz, Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios. Te has entregado por completo a la llamada de Dios y te has convertido así en fuente de la bondad que mana de Él. Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él. Enséñanos a conocerlo y amarlo, para que también nosotros podamos llegar a ser capaces de un verdadero amor y ser fuentes de agua viva en medio de un mundo sediento” (*Deus caritas est*, 42).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
14.07.19

## I-1.3 Sobre el deporte

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La declaración conciliar “Gravissimum educationis” menciona entre los diversos medios para la educación cristiana “los múltiples grupos culturales y deportivos” (GE, 4). El Papa Benedicto XVI subrayó la importancia del deporte en varias ocasiones. Destacamos tres de sus intervenciones:

1) En la Audiencia a una delegación del Comité ejecutivo de la UEFA y de la Federación italiana de fútbol (21 septiembre 2005): “Vuestra presencia me brinda la oportunidad de destacar la importancia del deporte, disciplina que, si se practica respetando las reglas, se convierte en instrumento educativo y vehículo de importantes valores humanos y espirituales”.

2) En el Discurso a una delegación de participantes en los Campeonatos mundiales de natación (1 agosto 2009): “Con vuestras competiciones ofrecéis al mundo un atractivo espectáculo de disciplina y de humanidad, de belleza artística y voluntad tenaz. Mostráis qué metas puede alcanzar la vitalidad de la juventud cuando no se rehúye la fatiga de duros entrenamientos y se aceptan de buen grado no pocos sacrificios y privaciones. Todo esto constituye una importante lección de vida también para vuestros coetáneos”.

“(...) el deporte, practicado con pasión y atento sentido ético, especialmente por la juventud, se convierte en gimnasio de sana competición y perfeccionamiento físico, escuela de formación en los valores humanos y espirituales, medio privilegiado de crecimiento personal y de contacto con la sociedad”.

Las disciplinas deportivas nos ayudan a apreciar el don del cuerpo humano que el Señor nos ha dado. “La Iglesia sigue y se interesa por el deporte, practicado no como un fin en sí mismo, sino como un medio, como instrumento precioso para la formación perfecta y equilibrada de toda la persona”.

“Vosotros, queridos atletas, sois modelo para vuestros coetáneos, y vuestro ejemplo puede ser determinante para ellos en la construcción positiva de su futuro. Así pues, ¡sed campeones en el deporte y en la vida!”.

“Además, manifestaciones deportivas como la vuestra, gracias a los medios modernos de comunicación social, ejercen un notable impacto en la opinión pública, dado que el lenguaje del deporte es universal y llega especialmente a las nuevas generaciones. Hacer circular mensajes positivos a través del deporte contribuye, por tanto, a construir un mundo más fraterno y solidario”.

“Que vuestra búsqueda de la excelencia vaya acompañada de la gratitud por los dones que habéis recibido de Dios y por el deseo de ayudar a los demás a utilizar sus propios dones para construir un mundo mejor y más unido”.

“Comprometeos en el mundo en que vivís por lo que es bueno y duradero, a fin de que el deporte sirva para desarrollar los dones que Dios ha dado al hombre”.

“Os invito a seguir fomentando el deporte de acuerdo con los más altos valores humanos, de manera que favorezca el sano desarrollo físico de quienes lo practican, y sea así una propuesta para la formación integral de niños y jóvenes”.

Benedicto XVI aprovechó la ocasión para agradecerles “la lección de vida que ofrecéis al mundo, hecha de disciplina y humanidad, de belleza artística y voluntad fuerte para vencer y sobre todo para vencerse a sí mismo”.

3) En el Mensaje a un Seminario de estudios sobre el tema “Deporte, educación y fe: para una nueva etapa del movimiento deportivo católico” (3 noviembre 2009): “El deporte posee un valioso potencial educativo, sobre todo en el ámbito juvenil y, por esto, ocupa un lugar de relieve no sólo en el uso del tiempo libre, sino también en la formación de la persona”.

“Mediante las actividades deportivas, la comunidad eclesial contribuye a la formación de la juventud, proporcionando un ámbito adecuado a su crecimiento humano y espiritual. Las iniciativas deportivas, cuando tienen como objetivo el desarrollo integral de la persona y se realizan bajo la dirección de personal cualificado y competente, son una buena ocasión para que sacerdotes, religiosos y laicos puedan convertirse en verdaderos educadores y maestros de vida de los jóvenes”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
21.07.19

## I-1.4 Una pausa estival

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Cada semana, a través de las páginas de “Iglesia en Aragón”, se nos abre un horizonte, una ventana que nos permite conocer más y mejor la vida y la misión de la Iglesia. En ocasiones, esta ventana se transforma en un espejo que nos devuelve nuestra propia imagen de Pueblo de Dios en camino, comunidad de creyentes en salida, peregrinos testigos de la Buena Noticia.

Cada semana, un grupo de profesionales, redactores, equipo de diseño y maquetación, voluntarios, repartidores hacen posible una comunicación viva, estimulante, en la que se comparten experiencias, conocimientos, reflexiones, noticias, acontecimientos.

Durante el mes de agosto, cuando los pueblos se vuelven a llenar de vida y de fiesta, necesitamos una pausa en este precioso instrumento de información y de comunicación. Es preciso renovar la mente y el corazón. Las actividades son compatibles con la lectura reflexiva, con la escucha atenta, con el aprendizaje de nuevos conocimientos y destrezas.

El espíritu se enriquece cuando se abre a la acción fecunda de Dios en nuestras vidas. Dios utiliza todos los lenguajes para comunicar con nosotros y para comunicarse con nosotros: el lenguaje de las estrellas, el de la Sagrada Escritura, el de las grandes hazañas de la historia de la salvación, el del Hijo hecho hombre, el de los acontecimientos de cada día, el de los sacramentos, el de la vida litúrgica, el lenguaje de los pobres y hasta el murmullo del silencio.

A lo largo de las próximas semanas no estaremos en contacto a través del papel ennoblecido con tintas de diferentes colores. Pero tendremos un noble papel que desarrollar, personal y comunitariamente, para llenar de color la vida de cada jornada.

La comunicación continuará con otros registros y con diferentes tonalidades, pero con la misma intención: dar a conocer el pulso vivo de la Iglesia que peregrina en Aragón. Así podremos ser, también nosotros, texto vivo, escrito con la tinta fresca de nuestro existir cotidiano.

Benedicto XVI afirmaba en su “Mensaje” para la “XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales” que el silencio y la palabra son “dos momentos de la comunicación que deben equilibrarse, alternarse e

integrarse para obtener un auténtico diálogo y una profunda cercanía entre las personas”.

Benedicto XVI escribió: “El silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido. En el silencio escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos; nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que queremos decir o lo que esperamos del otro; elegimos cómo expresarnos. Callando se permite hablar a la persona que tenemos delante, expresarse a sí misma; y a nosotros no permanecer aferrados sólo a nuestras palabras o ideas, sin una oportuna ponderación. Se abre así un espacio de escucha recíproca y se hace posible una relación humana más plena. (...) Del silencio, por tanto, brota una comunicación más exigente todavía, que evoca la sensibilidad y la capacidad de escucha que a menudo desvela la medida y la naturaleza de las relaciones. Allí donde los mensajes y la información son abundantes, el silencio se hace esencial para discernir lo que es importante de lo que es inútil y superficial”.

¡Feliz y merecido descanso a los que tenéis la responsabilidad directa del regalo semanal de “Iglesia en Aragón”!

¡Hasta septiembre, si Dios quiere!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
28.07.19

## **I-1.5 V Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Papa Francisco instituyó en el año 2015 la “Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación”, que se celebra el primer día de septiembre.

En el Mensaje del año pasado, el Santo Padre afirmaba que no hemos sabido custodiar la creación con responsabilidad y que la situación ambiental no se puede considerar satisfactoria. Por ello, escribía: “Con justa razón ha surgido la necesidad de una renovada y sana relación entre la humanidad y la creación, la convicción de que solo una visión auténtica e integral del hombre nos permitirá asumir mejor el cuidado de nuestro planeta en beneficio de la generación actual y futura, porque “no hay ecología sin una adecuada antropología” (*Laudato si'*,118)”.

Ha crecido la sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la creación. Crece una sincera y dolorosa inquietud por lo que está sucediendo con nuestro planeta. Nos preocupa la contaminación de los ríos, de los mares y del aire de las ciudades; nos asustan los incendios forestales; nos inquietan los desastres ecológicos; nos escandalizan los vertidos incontrolados. No se puede seguir dando pasos hacia una situación irreversible. Los recursos del planeta son limitados.

Es preciso aumentar el deber del cuidado y de la custodia de la creación. Un cuidado auténtico, respetuoso, responsable. Una custodia de la vida, de los seres vivos, de la fragilidad. Esto se traduce en una cultura del cuidado que se expresa en actitudes de atención y ternura.

La creación es un libro a través del cual Dios nos sigue hablando. San Francisco de Asís entraba en comunicación con todo lo creado, miraba el sol, la luna y los animales y su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Por el contrario, “si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un lími-

te a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo” (*Laudato si'*, 11).

El Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si'* nos presenta una firme llamada a la sobriedad: “La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida” (*Laudato si'*, 223).

No nos encontramos ante una situación de la que solamente se deban ocupar los especialistas. “Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades” (*Laudato si'*, 14).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
01.09.19

## I-1.6 Identificados con Cristo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Somos testigos de un encuentro que ha cambiado desde la raíz nuestra vida. No “ejercemos” de cristianos para realizar con competencia una función, sino que “somos” cristianos porque nos identificamos con Cristo para desempeñar un servicio. El encuentro con Jesucristo nos ha transformado y nos sentimos urgidos, apremiados, por el deseo de que todas las personas se encuentren también con el Señor.

Hay muchas personas que no conocen a Jesucristo o bien tienen unos datos con frecuencia inconexos, superficiales, equivocados. Deseamos con todas nuestras fuerzas ser testigos de la sustancia del evangelio de Jesucristo. Por ello, durante el itinerario pastoral 2019-2020 subrayaremos, de modo especial, tres acentos.

1) El Mes Misionero Extraordinario que sirve de pórtico al nuevo curso pastoral. En 2019, han transcurrido 100 años desde la carta apostólica *Maximum Illud* del Papa Benedicto XV. Para celebrar este aniversario, el Papa Francisco anunció el Mes Misionero Extraordinario para octubre de 2019. El tema es “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”. Se pretende despertar la conciencia de la *missio ad gentes* y retomar con nuevo entusiasmo la responsabilidad de la proclamación del Evangelio, con la vitalidad misionera expresada por el Santo Padre en *Evangelii Gaudium*: “la salida misionera es el *paradigma de toda obra de la Iglesia*” (EG 15).

Hay cuatro dimensiones para vivir más intensamente el camino de preparación y realización del Mes Misionero Extraordinario: 1) El encuentro personal con Jesucristo vivo en su Iglesia a través de la Eucaristía, la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria. 2) El testimonio: los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe, expresión de las Iglesias esparcidas por todo el mundo. 3) Formación misionera: Escritura, catequesis, espiritualidad y teología. 4) La caridad misionera.

2) El Congreso de laicos que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020 con el lema “Pueblo de Dios en salida”, guiado por tres principios: sinodalidad, corresponsabilidad y comunión.

El objetivo del Congreso es impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio, de

la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia la vida plena.

3) La Palabra de Dios. Dios sigue hablando a través de la Sagrada Escritura, que se hace acontecimiento en los sacramentos y en la vida cotidiana. La lectura creyente y orante de la Palabra de Dios nos permite detenernos a escuchar al Señor, para que su voz sea lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero. La escucha de la Palabra de Dios no es opcional, ni una posibilidad más entre otras, sino que pertenece al corazón y a la identidad de nuestra vida cristiana, porque la Palabra tiene poder para transformar nuestras vidas.

La Palabra de Dios ha de ser proclamada, escuchada, rezada, vivida y celebrada con actitud creyente.

Benedicto XVI preguntaba en la homilía de la Misa Crismal el día 9 de abril de 2009: “¿Estamos realmente impregnados por la palabra de Dios? ¿Es ella en verdad el alimento del que vivimos, más que lo que pueda ser el pan y las cosas de este mundo? ¿La conocemos verdaderamente? ¿La amamos? ¿Nos ocupamos interiormente de esta palabra hasta el punto de que realmente deja una impronta en nuestra vida y forma nuestro pensamiento?”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
08.09.19

## I-1.7 La experiencia transformadora

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con el paso de los años crecen nuestros conocimientos, pero también somos cada vez más conscientes de la amplitud de nuestra ignorancia. Hasta hemos dejado de reconocer en la creación la huella del Creador. Escalamos montañas, cruzamos ríos, atravesamos campos y estamos más pendientes del número de kilómetros que hemos caminado que del mismo itinerario que recorreremos. Hay quien realiza miles de fotografías sin disfrutar ni un instante del paisaje que contempla o de las personas con las que convive. Al final, una enorme cantidad de imágenes y ni una sola experiencia transformadora.

En medio del ajetreo de cada día, sabemos que no hay ninguna dimensión humana que sea ajena a Jesucristo. Nuestro tiempo ofrece muchas oportunidades para reconocer la presencia eficaz de Cristo en la historia y para dar testimonio de su acción misericordiosa. Y también sabemos que este tiempo nuestro plantea muchos desafíos para nuestra vida personal y comunitaria.

El anuncio cristiano choca a veces con una barrera de indiferencia. En otras ocasiones, hay una incapacidad para valorar y asumir un amor incondicional. Hay quienes viven en clave cristiana pero no tienen experiencia personal y viva del amor de Dios. No se han detenido a considerar que la vida es un regalo, que cada amanecer es una posibilidad, que el encuentro con Jesucristo es decisivo y determinante.

Realmente, hay un antes y un después de haber experimentado un acontecimiento vital. Quien vive una experiencia real de encuentro con el Señor no puede seguir siendo la misma persona, porque hay una luz nueva que lo ilumina todo con un inédito fulgor. La luz de Cristo; mejor dicho, el mismo Cristo que es la luz, nos concede una mirada distinta porque todo cambia a nuestro alrededor. Nos relacionamos con el verdadero Dios, rico en misericordia. Nos sentimos partícipes de una familia en camino. En los demás ya no vemos solamente rivales, competidores, enemigos, extraños. A nuestro alrededor se crea una atmósfera de fraternidad. Somos hijos de un mismo Padre y hermanos que navegan en una misma barca surcando las procelosas aguas de la historia.

Junto a Cristo ya no nos sentimos solos, porque Él nos acompaña siempre; ni abandonados, porque Él es nuestro origen y nuestro destino

y todo se mantiene en Él; ni incapaces, porque nuestra capacidad procede de Él. El encuentro con Cristo no es estático, como una especie de paréntesis, sino que genera una dinámica descendente de gracia que se desborda, e incluye un movimiento ascendente de acción de gracias, un impulso envolvente marcado por la experiencia del amor y un compromiso creciente de testimonio convencido.

Los grandes santos siempre se han caracterizado por el impulso que les movía a dar testimonio de Jesucristo. Se les salía el corazón por los poros. Y en ocasiones abrían sus labios para compartir la abundancia que latía en sus entrañas. O hablaban de Cristo o hablaban con Cristo.

No es posible dar respuesta a las necesidades materiales y sociales de las personas sin contar con las profundas necesidades del corazón humano. Para ello, tenemos que acostumbrarnos a compartir la mirada de Cristo. Él sabe ver lo que hay en el interior de cada uno. Jesús es en sí mismo la máxima realización del amor al Padre y del amor a los hermanos.

Hemos sido elegidos en Cristo (cf. Ef 1,4) con amor eterno y desbordante. Esta es nuestra identidad y nuestra responsabilidad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

15.09.19

## **I-1.8 Caminando con Jesús. Carta a los niños de Catequesis**

Queridos niños: Os deseo gracia y paz.

Vuestros padres y abuelos os han apuntado a catequesis. Sabéis que no es otra actividad más como las que hacéis por las tardes. Es algo distinto porque os hace crecer por dentro. A lo largo del verano habéis dado un estirón y la ropa del curso pasado ya no os sirve. Además de crecer hacia arriba también tenéis que crecer hacia el interior, conociendo más y mejor a Jesús. Y también vais a crecer alrededor de vosotros mismos cuando conozcáis a otros niños de vuestra edad.

En catequesis aprenderéis lo que quieren decir algunas palabras nuevas, como “sacramento”, “Biblia”, “eucaristía” y muchas más. También conoceréis algunas oraciones muy bonitas que los cristianos rezamos cada día. Y hasta podréis hablar con Jesús para contarle vuestras alegrías, vuestras dificultades, los problemas de vuestros papás o las visitas a los médicos de vuestros abuelos. Él ya conoce todas estas cosas, pero le gusta que le digáis todo lo que os hace felices y todo lo que os preocupa. Así podéis darle gracias por todo lo bueno y pedirle para que pase pronto todo lo malo.

Cuando jugáis en los jardines, en los parques, en las calles o en las plazas, sabéis que siempre están cerca vuestros padres o vuestros abuelos. Jesús también está cerca de vosotros. Es vuestro amigo. Os acompaña. Seguro que este verano habéis hecho alguna excursión o algún paseo largo. En el camino a veces nos cansamos y los que están a nuestro lado nos ofrecen algo de beber o alguna cosa buena para comer. También Jesús nos da un alimento diferente para que podamos seguir caminando.

Jesús quiere que os acerquéis a Él. Cada domingo, acompañados por vuestros padres y abuelos, junto con los demás niños de catequesis, con vuestros catequistas y con otras personas escucharéis las palabras de Jesús. Además, oiréis hablar de sus milagros, de sus discípulos, de la gente que le veía y escuchaba, de los enfermos que quedaban curados, de los que le querían y de muchas cosas más.

Os enseñarán a responder cuando estéis en la iglesia. También descubriréis lo importante que es cantar o estar en silencio. Sabréis dis-

tinguir los colores que el sacerdote usa cada domingo: verde, blanco, rojo, morado. Pronto os daréis cuenta de que no es lo mismo estar sentados que de pie o de rodillas. Para vosotros es difícil estar mucho rato en la misma postura. Os gusta moveros. También el sacerdote se mueve. Comienza caminando y cantando hacia un lugar un poco elevado, y luego reza en un sitio, lee y explica en otro y celebra en una mesa grande que se llama altar.

Los que se encuentran con Jesús ven que su vida cambia. Su vida mejora. Ya no se sienten solos. Ya no están tristes. Ya no están desorientados o perdidos. Después de cada noche llega un nuevo día y Jesús es la nueva luz. Jesús es un nuevo amanecer.

Además, junto a vosotros hay una gran familia que se llama Iglesia. En estos momentos, en lugares muy diferentes, con idiomas que no conocéis, hay muchos niños como vosotros que también se están preparando para recibir por primera vez a Jesús. Son de todos los continentes. Todos quieren ser amigos de Jesús y van a catequesis muy contentos.

En muchos lugares del mundo los niños no tienen mesas para estudiar, ni libros para leer, ni comida para alimentarse, ni casa, ni agua potable. No tienen casi nada, pero son felices cuando conocen a Jesús.

A lo mejor los padres de algunos niños que conocéis han nacido muy lejos. Han hecho viajes muy largos y pesados. Y ahora están aquí. Y son nuestros hermanos.

No olvidéis que Jesús os quiere mucho.

Recibid un saludo.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
22.09.19

## I-1.9 No se trata sólo de migrantes

Estimados hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Varias Conferencias Episcopales han solicitado a la Santa Sede cambiar de enero al último domingo de septiembre la “Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado”. Por ello, este año se celebra en la nueva fecha y con el lema: “No se trata solo de migrantes”.

En su “Mensaje”, el Papa Francisco parte de tres consideraciones:

1) “Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que, combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática, produce la “globalización de la indiferencia””.

2) “En este escenario, las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de la trata, se han convertido en emblema de la exclusión porque, además de soportar dificultades por su misma condición, con frecuencia son objeto de juicios negativos, puesto que se las considera responsables de los males sociales”.

3) “La actitud hacia ellas constituye una señal de alarma, que nos advierte de la decadencia moral a la que nos enfrentamos si seguimos dando espacio a la cultura del descarte. De hecho, por esta senda, cada sujeto que no responde a los cánones del bienestar físico, mental y social, corre el riesgo de ser marginado y excluido”.

El Papa toma como punto de partida de su exposición algunos textos del Nuevo Testamento y, de un modo pedagógico, va repitiendo: “No se trata solo de migrantes, también se trata de nuestros miedos”. “No se trata solo de migrantes: se trata de la caridad”. “No se trata solo de migrantes: se trata de nuestra humanidad”. “No se trata solo de migrantes: se trata de no excluir a nadie”. “No se trata solo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar”. “No se trata solo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas”. “No se trata solo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre”.

La explicación del Santo Padre es muy clara: “En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del “gran engaño” del desarrollo tecnológico y consumis-

ta sin límites (cf. Carta enc. *Laudato si'*, n. 34). Y así, emprenden un viaje hacia un “paraíso” que inexorablemente traiciona sus expectativas”.

La presencia, a veces incómoda, de los migrantes “contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos”.

Esto requiere un cambio de perspectiva: “Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio” (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014*).

El Papa resume en cuatro verbos la respuesta al desafío que plantean las migraciones contemporáneas: acoger, proteger, promover e integrar.

El Santo Padre nos exhorta con estas palabras: “no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata solo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los “signos de los tiempos”. A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

29.09.19

## I-1.10 Mes Misionero Extraordinario

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante el Mes Misionero Extraordinario deseamos comprometer-nos con más valor e intensidad en la misión *ad gentes*, para que el Evangelio llegue hasta los confines de la tierra.

1) El Papa Benedicto XV promulgó el 30 de noviembre de 1919 la carta “*Maximun illud*” en la que subrayaba que la evangelización del mundo es deber permanente de la Iglesia. Afirmaba: “quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que (...) es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar” (nº 64).

Al terminar la Primera Guerra Mundial, la urgencia de la reconstrucción de los países parecía relegar a un lugar secundario la tarea misionera, pero Benedicto XV quiso que la Iglesia no se replegase sobre sí misma, sino que se abriera para llevar a Cristo a todo el mundo.

2) San Juan Pablo II escribió en la encíclica “*Redemptoris missio*”: “La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. (...) una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometer-nos con todas nuestras energías en su servicio” (RMi 1).

El Santo Padre destacó que “el cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra (...) es “dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo”” (RMi 4). Y añadía: “Nuestra época, con la humanidad en movimiento y búsqueda, exige un *nuevo impulso en la actividad misionera de la Iglesia*” (RMi 30).

3) El Papa Francisco dijo en el Ángelus del domingo 22 de octubre de 2017: “Es mi intención promover un Mes Misionero Extraordinario en octubre de 2019, con el fin de alimentar el ardor de la actividad evangelizadora de la Iglesia *ad gentes*”.

El lema “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo” nos exhorta a retomar la responsabilidad del anuncio del Evangelio con nuevo impulso.

Durante este tiempo de gracia es preciso propiciar cuatro dimensiones: 1ª) El encuentro personal con Jesucristo vivo en su Iglesia, a través de la Eucaristía, la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria. 2ª) El testimonio: los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe, expresión de las Iglesias esparcidas por todo el mundo. 3ª) La formación misionera: Escritura, catequesis, espiritualidad y teología. 4ª) La caridad misionera.

Es necesario cultivar la oración, que santa Teresa del Niño Jesús presentaba con estas palabras: “Para mí, la *oración* es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría”.

4) El anuncio se transforma en caridad. El Papa Benedicto XVI recordaba en su “Mensaje para la Jornada Misionera Mundial 2012”: “el anuncio del Evangelio se convierte en una intervención de ayuda al prójimo, de justicia para los más pobres, de posibilidad de instrucción en los pueblos más recónditos, de asistencia médica en lugares remotos, de superación de la miseria, de rehabilitación de los marginados, de apoyo al desarrollo de los pueblos, de superación de las divisiones étnicas, de respeto por la vida en cada una de sus etapas”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
13.10.19

## **I-1.11 Bautizados y enviados: La Iglesia de Cristo en Misión en el Mundo**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El lema de la “Jornada Mundial de las Misiones 2019” es: “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”. El Papa Francisco escribe en su “Mensaje” que es preciso “volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo”. Nuestra pertenencia filial a Dios es fuente de una nueva vida, “una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. Mt 10,8), sin excluir a nadie”.

“La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra”.

Ser Iglesia en salida en el mundo exige una “conversión misionera constante y permanente”. “Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios”.

El bautismo “nos da la fe en Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, nos regenera a imagen y semejanza de Dios y nos introduce en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En este sentido, el bautismo es realmente necesario para la salvación porque nos garantiza que somos hijos e hijas en la casa del Padre, siempre y en todas partes, nunca huérfanos, extranjeros o esclavos. Lo que en el cristiano es realidad sacramental -cuyo cumplimiento es la eucaristía-, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión y la salvación”.

La misión se basa en la paternidad de Dios y en la maternidad de la Iglesia. A nadie puede faltar el anuncio de su vocación de hijo adoptivo de Dios: “en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: no puede tener a Dios como Padre quien no tiene a la Iglesia como Madre”.

La Iglesia sigue necesitando personas “que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local”. Todo ello porque “la fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra”.

El “Mensaje” del Santo Padre Francisco incluye una importante referencia a la Virgen María: “Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia. La Virgen, unida a su Hijo desde la encarnación, se puso en movimiento, participó totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios”.

A todas las personas que viven y trabajan en territorios de misión les agradecemos su entrega, les aseguramos nuestra oración y nos hacemos partícipes de su labor con nuestra colaboración económica.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
20.10.19

## I-1.12 El envío

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Quienes acogen el Evangelio, lo viven y lo celebran, sienten la responsabilidad de transmitirlo. En los últimos compases del Mes Misionero Extraordinario, en esta carta acentuamos la dimensión del envío.

1) Es *Jesucristo* quien envía. El Señor sigue diciendo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16,15). Él es el gran protagonista del envío. A Él se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y envía a hacer discípulos de todos los pueblos, a través del bautismo. Es Jesucristo quien envía a enseñar todo lo que Él dice. Y Él mismo asegura su presencia todos los días hasta el final de los tiempos.

Jesucristo ama, llama, convoca y envía. Es Él quien impulsa y sostiene. Es Él quien orienta. Es Él quien mantiene viva la esperanza de sus enviados. Es Él quien capacita, con la fuerza del Espíritu Santo, para que los enviados sean sus testigos en cada etapa peculiar de la historia. Es Él quien envía a los suyos como discípulos misioneros, para que lleven su presencia en sus corazones y en sus labios, como testigos de la alegría del Evangelio.

2) La *Iglesia* prolonga y actualiza el envío del Señor. Aquí y ahora, el Señor sigue vivo y actúa por medio de todas las personas que reciben con gratitud su invitación y responden con generosidad a su llamada de anunciar la Palabra de Dios en el corazón de los demás.

La Iglesia es y se siente enviada. Gracias a los carismas del Espíritu y al envío de Jesucristo, la Iglesia está formada por quienes viven su vocación de ser verdaderos testigos y evangelizadores. Se sienten atraídos por esta vocación, y desean ejercerla sin las resistencias que producen la duda o el temor. La Iglesia propicia las condiciones que hacen que el testimonio y el anuncio del Evangelio sean posibles, activos y fructuosos. Puede haber dificultades, incertidumbres y desaliento, pero el envío es fuerte y fortalece los ánimos.

Para ello, es preciso vivir y actuar bajo el aliento del Espíritu Santo, ser testigos auténticos de Jesucristo, buscar la unidad dentro de la Iglesia y en todo el mundo, servir a la verdad, estar animados por el amor y caminar confiadamente con el fervor de los santos.

El 28 de julio de 2013, en Río de Janeiro, el Papa Francisco dijo a los jóvenes que la experiencia de encontrar a Jesús y de encontrarlo juntos, en la comunidad de la Iglesia, “no puede quedar encerrada en su vida o en el pequeño grupo de la parroquia, del movimiento o de su comunidad. Sería como quitarle el oxígeno a una llama que arde. La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte, se transmite, para que todos conozcan, amen y profesen a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia”.

Y también les decía: “Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho de que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no nos dio algo de sí, sino que se nos dio todo él, él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios”.

3) El horizonte del envío es el mundo entero, toda la creación. La Buena Noticia ha de llegar hasta los confines de la tierra. No puede haber límites de raza, de lengua, de cultura, de costumbres, de edad o de condición social para el ofrecimiento generoso del plan de Dios que es una historia de salvación. Hasta los límites del orbe ha de llegar el lenguaje del amor.

Benedicto XVI escribió en “Porta fidei”: “Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin” (*Porta fidei*, 15).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

27.10.19

## I-1.13 Carta a los jóvenes de Confirmación

Queridos jóvenes: Os deseo gracia y paz.

En medio de las actividades de cada semana, habéis encontrado un tiempo para la catequesis de Confirmación. Es una buena oportunidad para conocer más y mejor a Jesucristo, para experimentar por dentro lo que significa ser Iglesia, para profundizar en el sentido de los sacramentos y del compromiso cristiano, para entender que la vida tiene valor y sentido.

En la catequesis fortalecéis los lazos de amistad con vuestros compañeros, planteáis preguntas, esas preguntas que os hacéis con frecuencia. También escucháis con mayor atención y profundidad, e incluso con mayor amplitud, la Palabra de Dios, sobre todo los evangelios, y os dais cuenta de cómo actúa Jesús, de cuáles son sus palabras más importantes, de cómo dedica tiempo prolongado para orar en lugares solitarios.

Los encuentros de Jesús con las personas son muy significativos. Quien se acerca a Jesús queda cambiado, sanado, mejorado en su vida y en su capacidad de crecer. Quien se encuentra con Jesús descubre en Él una mirada diferente. La mirada de Jesús no es excluyente. Jesús mira con benevolencia, acoge con amor, escucha con atención, no desoye los gritos de los necesitados, no desatiende las súplicas de los desfavorecidos, no pasa deprisa ni se queda lejos. Se acerca, se compadece, toca, sana, devuelve la dignidad, la vista, la salud, el movimiento y la vida.

Vuestras inquietudes se centran en cuestiones urgentes e inmediatas: los exámenes, los trabajos escolares, las competiciones deportivas. Pero también dedicáis una parte importante de vuestro tiempo a escuchar música, a ver series televisivas o películas de cine, a divertirnos en grupo, a realizar excursiones. Todo ello va consolidando vuestra personalidad.

De vez en cuando visitáis a vuestros abuelos. No está bien que mientras estáis con los mayores mantengáis una atención desproporcionada a los teléfonos móviles. Es bueno escuchar a los mayores, aprender de ellos, reconocer su experiencia, porque ellos son testigos de una historia que no hay que olvidar. Los mayores son como las raíces de los árboles. Y sin raíces no hay vida ni frutos.

El diálogo con vuestros padres probablemente no atraviesa el mejor momento. Sobre todo si ellos acentúan más vuestras equivocaciones que vuestros logros. Vivimos en una sociedad en la que se aprecian más los resultados que el proceso y el esfuerzo. Sabéis que, en ocasiones, os esforzáis y no alcanzáis los objetivos. ¡No os desaniméis! Es preciso seguir caminando y superando las dificultades. El Espíritu Santo viene en vuestra ayuda, para que sepáis hablar con libertad con vuestros padres y escucharles con sencillez y atención.

Hay ocasiones en las que pensáis que podéis hacer poco, que no tenéis recursos, ni capacidades, ni opciones, ni posibilidades. Jesús os dice: “yo estoy contigo”. Jesús os invita a escuchar su palabra, os alimenta en la Eucaristía, comparte su vida con vosotros. Y a su lado todo se transforma. El Espíritu Santo es el agente principal de esta transformación. El Espíritu Santo es como el viento: no lo vemos, pero sentimos sus efectos. En la catequesis iréis conociéndole poco a poco y os sentiréis habitados por su presencia y fortalecidos por su impulso.

El Espíritu Santo es quien inscribe en vuestros corazones las palabras del Papa Francisco sobre Jesucristo: “Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza” (*Christus vivit*, 2).

Recibid un cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
03.11.19

## **I-1.14 Sin tí no hay presente. Contigo hay futuro**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La celebración del “Día de la Iglesia Diocesana” nos interpela sobre nuestro sentido de pertenencia, nos compromete en nuestra colaboración activa y nos anima al reconocimiento y la gratitud.

1) Nos interpela sobre nuestro sentido de pertenencia. La Iglesia Diocesana no es una entidad lejana. No es una sociedad anónima. No es una superestructura más junto a otras. No es una entidad dispensadora de servicios religiosos o sociales. Es una gran familia que experimenta el amor de Dios Padre, que vive la alegría de anunciar al Señor Jesucristo y que se mantiene unida por la fuerza del Espíritu Santo.

En esta familia, cada persona es acogida, valorada, respetada, acompañada. Cada persona cuenta por su propia dignidad, de modo que se puede afirmar, como dice el lema de este año: “Sin tí no hay presente. Contigo hay futuro”. La Iglesia cuenta con todos, a nadie excluye, no prescinde de nadie porque de todos necesita.

La Iglesia Diocesana tiene una historia que reconoce con memoria agradecida. Y vive arraigada en el presente, una realidad apasionante en la que es preciso sembrar el testimonio vivo de la Buena Noticia. Y construye el futuro en actitud de esperanza.

2) Nos compromete en nuestra colaboración activa. Precisamente la colaboración de todos es la que permite que continúe y se consolide la actividad de la Iglesia en todas sus dimensiones: celebrativa, pastoral, evangelizadora, educativa, cultural, asistencial.

Los datos están a nuestra disposición. Con la ayuda de todos es mucho lo que se hace. Para llevar a cabo todas las iniciativas se necesitan recursos económicos. Cada año se van dando pasos hacia una economía más transparente y eficaz.

La Iglesia es, esencialmente, servidora. Escucha al Señor, transmite su palabra, celebra su presencia en los sacramentos y vive el ministerio de la caridad. La Iglesia se sitúa al servicio de todos, especialmen-

te de los más desfavorecidos, de quienes se sienten excluidos y marginados, de quienes viven en situación de necesidad, en estado de penuria. Con ellos realiza un proceso de reconstrucción, de restauración, de curación de heridas, de consuelo de las aflicciones, de acompañamiento y cercanía.

La Iglesia es misionera, se siente enviada, urgida, a comunicar, a compartir, a anunciar el Evangelio con gestos y palabras, con acciones y silencios de recogimiento, gratitud y alabanza.

3) Nos anima al reconocimiento y la gratitud, porque hay muchas personas que entregan sus vidas, sus cualidades, su espíritu de servicio en una tarea hermosa que construye Iglesia y genera un tejido social más humano, más fraterno y más solidario.

Reconocer significa apreciar, valorar. El reconocimiento nos lleva a no minusvalorar ningún esfuerzo, a no olvidar ningún detalle, a no considerar insignificante ninguna aportación. La gratitud es el sentimiento que nos lleva a estimar lo que se hace, y a cada una de las personas que lo hacen posible, y a corresponder con afecto.

El Día de la Iglesia Diocesana agradecemos a Dios su iniciativa, su voluntad, su designio de amor. Él nos ama, nos llama, nos congrega y nos envía. Como Iglesia Diocesana, tomamos conciencia de nuestra responsabilidad, de nuestra capacidad y de nuestro compromiso.

¡Muchas gracias! Porque seguimos contando con la ayuda de todos, con vuestra entrega generosa y con vuestra constante generosidad.

Recibid un cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

10.11.19

## I-1.15 La esperanza de los pobres nunca se frustrará

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Santo Padre Francisco en su *Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres*, cuyo lema es “La esperanza de los pobres nunca se frustrará”, nos exhorta con palabras que vale la pena leer íntegramente y que sintetizamos en siete textos:

1) ““La esperanza de los pobres nunca se frustrará” (Sal 9,19). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida”.

2) “Todos los días nos encontramos con *familias* que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; *huérfanos* que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; *jóvenes* en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes; *víctimas* de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser. ¿Cómo olvidar, además, a los millones de *inmigrantes* víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las numerosas personas *marginadas* y *sin hogar* que deambulan por las calles de nuestras ciudades?”.

3) “La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que “escucha”, “interviene”, “protege”, “defiende”, “redime”, “salva”... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. Sal 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. Sal 10,14)”.

4) “No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humil-

de, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40)”.

5) “La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización”.

6) “El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta *Jornada Mundial* y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste sólo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. “Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación” por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien”.

7) “A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo”.

Recibid un cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
17.11.19

## I-1.16 Jesucristo, Rey del Universo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El año litúrgico llega a su fin. A lo largo del tiempo de gracia que el Señor nos ha concedido, hemos celebrado las grandes etapas de la historia de la salvación. El designio de Dios sobre toda la creación, sobre la humanidad y sobre cada uno de nosotros, desplegado en el tiempo, nos permite reconocer el proyecto de salvación de Dios, su plan que se revela poco a poco en la historia.

El año litúrgico nos introduce en la revelación de Dios como Amor. Vamos saboreando lo que significa que Dios es “compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad” (Ex 34,6). Él es Verdad, Bondad, Luz, Belleza, Paz. Así vamos conociendo con mayor profundidad la voluntad de Dios, como afirma san Pablo: “no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rom 12, 2).

Los profetas anunciaron con palabras nítidas el designio de Dios: “Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos” (Os 6,6); “Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios” (Miq 6,8).

Dios Padre nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, el plan que había proyectado realizar en Cristo. Jesucristo es Rey del universo porque “todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él” (Col 1,16-17).

Celebrar que Jesucristo es Rey del universo significa creer y agradecer que Él es el Pan de vida; la Luz del mundo; la Puerta de las ovejas; el Buen Pastor; la Resurrección y la Vida; el Camino, la Verdad y la Vida; la Vid.

Celebrar que Jesucristo es Rey del universo significa escuchar su palabra y reconocer que Él nos dice: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5).

Jesucristo es Rey del universo y también del pequeño universo de nuestro corazón, del microcosmos que sintetiza en minúsculo el tiempo y el espacio. Y se trata de un corazón habitado: “El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23).

Incluso en medio del dolor, podemos “traer a la memoria” la fidelidad de Dios, como leemos en el libro de las Lamentaciones: “Recordar mi aflicción y mi vida errante es ajenjo y veneno; no dejo de pensar en ello, estoy desolado; hay algo que traigo a la memoria, por eso esperaré: Que no se agota la bondad del Señor, no se acaba su misericordia; se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad!” (Lam 3,19-23).

Al final de los tiempos veremos a Dios cara a cara y le conoceremos como hemos sido conocidos y amados por Él: “Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios” (1 Cor 13,12).

Llegará un día en que seremos iluminados por el Señor: “Y verán su rostro, y su nombre está sobre sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap 22,4-5).

Recibid un cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
24.11.19

## I-1.17 Nuevo Adviento

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con el primer domingo de Adviento comenzamos un nuevo año litúrgico. Cuando hablamos de “nuevo” solemos referirnos a lo hecho, creado o empezado recientemente; lo que ocurrió hace poco tiempo. Pero también lo “nuevo” es algo fresco, algo que ha sido renovado.

Precisamente porque tenemos experiencia de otros advientos, nos situamos con ánimo renovado y agradecido ante el nuevo don que el Señor nos regala y nos muestra como oportunidad. Un don que consiste en su misma persona. Él mismo se nos ofrece como amigo, acompañante, guía, custodio de nuestros pasos, garante de nuestra esperanza, seguridad en nuestros caminos, refugio y consuelo.

El Señor se acerca. ¡Qué inmensa alegría! A lo largo de la historia, muchas personas se han acercado cada día a un punto concreto de tantos pueblos y ciudades para otear el horizonte y divisar en lontananza a los hijos que vuelven a casa. Como hizo Ana, madre de Tobías: “Ana estaba sentada, con la mirada puesta en el camino por donde debía volver su hijo” (Tob 11,5). También vivió esta experiencia el padre misericordioso del hijo pródigo: “cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas” (Lc 15,20).

Ahora el Esperado de todos los tiempos es quien se aproxima. Adviento es un dulce amanecer para experimentar que el Señor viene. Se acerca “el que es, el que era y ha de venir” (Ap 1,8).

Adviento es un tiempo de gracia para expresar gratitud. El Señor se acerca para que podamos parecernos a Él. Para hacer nuestros sus criterios, su estilo de vida, su mirada entrañable, su solicitud hacia todos, especialmente los más vulnerables y marginados. Para escuchar su palabra que nos abre a otro mundo donde desaparecen las rencillas, las mezquindades, y se instaura la justicia, la paz, la bondad, la gracia, el perdón.

A nuestro alrededor, el mundo experimenta continuamente zozobra, inquietudes, tensiones, recelo, desconfianza, desesperanza. Adviento significa un nuevo despertar cuajado de posibilidades. Adviento nos trae el aliento fresco de un nuevo día recién estrenado.

Cuando se pierde el vigor de la esperanza, el profeta Isaías nos anuncia: “los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan” (Is 40,31). Y también: “los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción” (Is 35,10).

Adviento es presencia, llegada, venida. Es gozoso anuncio de que el Señor está cerca. Él no nos ha abandonado ni nos deja solos en ningún momento.

Benedicto XVI dijo al comienzo de Adviento en el año 2005: “En cierto sentido, el Señor desea venir siempre a través de nosotros, y llama a la puerta de nuestro corazón: ¿estás dispuesto a darme tu carne, tu tiempo, tu vida? Esta es la voz del Señor, que quiere entrar también en nuestro tiempo, quiere entrar en la historia humana a través de nosotros. Busca también una morada viva, nuestra vida personal. Esta es la venida del Señor. Esto es lo que queremos aprender de nuevo en el tiempo del Adviento: que el Señor pueda venir a través de nosotros”.

En nuestro itinerario a lo largo de las próximas semanas, nos acompaña la Virgen María, Madre de la esperanza, Mujer expectante, que se mantuvo siempre vigilante y activa en la espera.

¡Feliz Adviento! ¡Feliz Nuevo Año litúrgico!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
01.12.19

## I-1.18 La luz en Adviento y la “vela solidaria”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El profeta Isaías anuncia: “Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor” (Is 2,5). También expresa su lamento: “¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!” (Is 5,20). Describe una situación angustiada: “Se mire por donde se mire: oscuridad y angustia en la tierra, y la luz oscurecida por la bruma” (Is 5,30). También anuncia un signo: “Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel” (Is 7,14).

Es posible una transformación: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló” (Is 9,1). “La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure las llagas de sus golpes” (Is 30,26).

Se anuncia al Siervo del Señor con estas palabras: “Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones” (Is 42,6). Y también: “Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra” (Is 49,6). El Señor dice: “ante ellos convertiré la tiniebla en luz” (Is 42,16).

En su lucha contra el hambre de pan, hambre de sentido y hambre de Dios, Manos Unidas nos recuerda el texto del profeta Isaías en el que el Señor comunica al pueblo el ayuno que Él desea y cuáles serán las consecuencias: “Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”. Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía” (Is 58,6-10).

El Señor llega como un nuevo amanecer: “¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora” (Is 60,1-3).

La luz del Señor no se extingue: “Ya no será el sol tu luz de día, ni te alumbrará la claridad de la luna, será el Señor tu luz perpetua y tu Dios tu esplendor. Tu sol ya no se pondrá, ni menguará tu luna, porque el Señor será tu luz perpetua” (Is 60,19-20).

Benedicto XVI escribe en *Spe salvi*: “Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su “sí” abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)?” (n. 49).

En el itinerario de Adviento nos acompaña la luz de María Inmaculada, Señora de la luz, estrella de la fe, estrella de la Nueva Evangelización. Ella fue la primera en acoger a Jesús, luz del mundo. Ella nos enseña que la fe transforma el corazón y la vida de los creyentes y nos ayuda a ver la realidad a la luz de Dios. En Adviento surge un nuevo amanecer y es preciso actuar en consecuencia.

La “Vela solidaria” de Manos Unidas es una iniciativa de fraternidad para que, también nosotros, podamos contribuir a que brote la luz en medio de tantas situaciones angustiosas que viven las personas más necesitadas. Su finalidad es iluminar los corazones durante el Adviento para solidarizarnos con los hermanos que sufren la pobreza.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
08.12.19

## I-1.19 Reunirse para convivir

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante estas semanas es frecuente participar en cenas de empresa o en fatigosas sesiones imprescindibles para cuadrar balances o aprobar presupuestos, que van acompañadas de una frugal colación o, en ocasiones, de aperitivos formales en los que se degustan porciones mínimas de novedosas exquisiteces.

También abundan las reuniones para beber o para comer. Las primeras, algunas veces, desembocan en embriaguez, indigestión e insomnio. Las segundas permiten saborear platos tradicionales o exóticos, hechos con primor o con prisa, siguiendo las antiguas recetas familiares, transmitidas de generación en generación, o según los protocolos de las más recientes tendencias culinarias.

Pero hay otro modo de reunirse: la concentración de amigos para disfrutar de la compañía, el encuentro entre los miembros de la familia, la unión de vidas, la comunión de vidas. Hay personas que llegan desde lejos para las citas familiares, después de un largo recorrido apresurado por el deseo del encuentro y la convivencia. Han vivido gozosas esperas llenas de afecto. Han realizado viajes soñados con ilusión, cuajados de dificultades y coloreados de sentimientos.

En estos casos, se trata de compartir la vida, la conversación pausada, el intercambio de experiencias y la escucha atenta de la narración que alguien hace de su recorrido vital, de su itinerario personal, de su andadura más íntima.

Entonces, la voz expresa emoción en el tono y el timbre. El que narra vive dos veces y produce en los oyentes un efecto vivificante. Es extraordinaria la capacidad del lenguaje para evocar, convocar, provocar, comunicar y persuadir. Los recuerdos pasan de nuevo por el corazón, suscitando nostalgia y gozo, añoranza e impulso para vivir mejor.

En esas horas vividas en común se estrechan y robustecen los vínculos familiares y los lazos de la amistad. Se agolpan en la memoria vivencias compartidas. Se evocan conocidas historias nuevamente actualizadas. El relato mitiga la pena que produce la ausencia de algunos seres queridos y se incentiva el recuerdo agradecido.

Convivir significa compartir la fuerza generadora que poseen las semillas que crecen y dan fruto. Se aprecia más el camino hecho por todos. Convivir significa saber sostenerse recíprocamente, saber soportar juntos la poda de la cruda realidad, saber que no estamos solos y saborear que el invierno es preludio de nuevas primaveras. Convivir quiere decir vivir con y junto a otros, vivir para los demás, buscar y encontrar apoyo y compañía, experimentar consuelo y recibir consejo, orientación y guía.

La vida nos ofrece encuentros, reencuentros y desencuentros. De nosotros depende que en torno a la mesa participemos del convite de la vida con los ingredientes preparados en el fogón de la memoria del corazón.

Ante la proliferación de ricos manjares y bellos manteles, existe un modo alternativo de celebración que valora otros tiempos caracterizados por la austeridad de las costumbres y la escasez de viandas, en medio de una gran abundancia de amor.

Convivir es mucho más que reunirse; es compartir y compartirse. Es disfrutar juntos del alimento, el afecto, la historia común, la narración de la vida.

Es preciso convertir los encuentros en una fuerza de convivencia. Es entonces cuando se desencadena la complicidad que se manifiesta en un ligero destello en la mirada, una sencilla lágrima o un simple movimiento de cabeza.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
15.12.19

## **I-1.20 Caminamos admirados con inmensa gratitud**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

A lo largo de los próximos días se nos invita a realizar un gozoso recorrido que nos lleva desde la espera activa, pasando por el descubrimiento de una noticia que cambia el curso de la historia, hasta la agradecida actitud contemplativa delante del Hijo de Dios nacido en la humildad de nuestra carne.

1) Salimos al encuentro del Señor que viene y lo hacemos acompañados por las buenas obras que son consecuencia de su presencia y actividad dentro de nosotros. Nuestra vida y nuestra misión proceden del vigor que infunde en nuestro interior, semejante a la savia que desde la vid se manifiesta en los sarmientos. No esperamos pasivamente, sino que caminamos expectantes hacia Jesucristo que se acerca a nosotros.

2) Se anuncia a todas las gentes el acontecimiento que marca un antes y un después. Hubo un momento en la historia de la salvación en el que toda la creación aguardaba anhelante la respuesta de la Virgen nazarena. Desde que María pronunció, desde el corazón y con los labios, aquel definitivo “hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38), se introdujo en el surco de la historia una semilla que germinó con el nacimiento del Salvador y cambió desde la raíz todos los acontecimientos.

A partir de la noche en que se iluminó con sereno fulgor toda la oscuridad en que vivía la entera humanidad, la luz se hizo creciente y envolvente. Jesucristo nació para iluminar al pueblo de Israel y a todas las naciones, para disipar las sombras y las tinieblas en que caminaban todos los pueblos.

Todo había sido creado por Él y para Él. Todo tenía su origen en Él y todo alcanzaba su sentido, su destino y horizonte en Él. Además, todo tenía su consistencia en Él, porque sin Él todo es caos y vacío.

A partir de Jesucristo se comenzó a contar el tiempo, porque todos los milenios, siglos, años, días, minutos y segundos alcanzan su valor y su significado en Él. Cristo es el Señor del tiempo, desde antes de todos los tiempos y por todos los siglos.

3) Contemplamos con agradecimiento a Dios que se hace pequeño y sencillo para señalarnos que solamente podremos reconocerle cuando nuestros corazones participen de su pequeñez y sencillez.

Ante Él, descalzos de nuestras seguridades, carentes de cualquier mérito o título de honor, le ofrecemos no lo que poseemos, pues a Él le pertenece todo, sino lo que somos, que también es regalo de su infinita benevolencia.

El primer regalo que de Él hemos recibido; y, por consiguiente, el primer don que le presentamos es la vida. En Él vivimos. Él es el Señor de la vida. Es el manantial de la vida. Él es la Vida. Él viene para que tengamos vida y la tengamos en abundancia. Nuestra ofrenda es el compromiso de una vida auténtica, según su voluntad y abierta al servicio generoso a los demás.

El segundo regalo es el amor. El Señor nos ama con amor antecedente. Él tiene la iniciativa y nos precede siempre. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo” (1 Jn 4,10).

El tercer regalo es la fe. A través de la puerta de la fe se nos concedió un caudal de gracia. Benedicto XVI afirmaba al inicio de su Carta apostólica “Porta fidei”: ““La puerta de la fe” (cf. Hch 14,27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida” (nº 1).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
22 y 29.12.19 /05.01.20

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal “Iglesia en Aragón”

## I-2 VICARÍA GENERAL

### I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

3 de junio de 2019

El día 3 de junio de dos mil diecinueve, a las 17 h., comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D<sup>a</sup>. María Josefa Urieta, D. Daniel Salinas, D. Ramón Clavería, D<sup>a</sup>. Luisa Dalmau, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José Pardo, D<sup>a</sup>. Pilar Soro, D. Marcos Lera y D<sup>a</sup>. Azucena Calvo. Se disculpan por su ausencia: D. Fernando Jarne, H<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José Escalona, D. José M<sup>a</sup>. Zamora y D. José Hidalgo.

D. Julián nos informa de la favorable evolución médica del Vicario General, D. Fernando Jarne.

D. Fernando Jordán informa que ya están los materiales de Vida Ascendente. Se pueden solicitar los ejemplares a Madrid.

1. Comenzamos con la oración de Hora Nona.

2. Seguidamente, leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad tras una modificación puntual y la incorporación de un apéndice con el tema de Animadores de la Comunidad.

3. Unidades Pastorales. D. Julián nos presenta la línea prioritaria de nuestro Plan Diocesano de Pastoral 2016-2021, en el que en su página 8 nos define las Unidades Pastorales como instrumentos al servicio de la comunión para la misión, pueden ser un medio para caminar hacia una Iglesia viva y evangelizadora en sus miembros (sacerdotes, miembros de vida consagrada, fieles laicos y comunidades). Se ven dificultades para empezar en todos los arciprestazgos, y D. Julián nos dice que no lo podemos entender como algo que viene de arriba solo y exclusivamente; D. Fernando Jordán expone que llegamos casi tarde, que debemos ponernos ya en marcha, los sacerdotes deben convencerse y animar a los demás. D<sup>ña</sup>. M<sup>a</sup> José dice que no las hemos puesto en marcha, pero que se van haciendo pequeñas actuaciones conjuntas de las distintas parro-

quias en Jaca; D. Ramón ve muchas dificultades en los lugares pequeños, hay muchas personas mayores y jóvenes que no quieren salir de sus pueblos para celebraciones y actividades conjuntas. Debemos poner reuniones informativas en el sur de la Diócesis y en Sabiñánigo, y a partir de allí formar al grupo que se cree.

4. Propuesta de evaluación del curso 2018-2019. Sabiñánigo hará la plantilla de evaluación en la que se incorporarán las siguientes preguntas: ¿Qué hemos hecho?, ¿qué dificultades hemos encontrado?, ¿qué falta por hacer? Se evaluarán las 5 líneas prioritarias de nuestro Plan Diocesano para este curso con estas preguntas.

5. Consulta sobre la Instauración del Diaconado Permanente. D. Julián presenta el Decreto del Sr. Arzobispo de Zaragoza donde se justifica canónica y bíblicamente la figura del Diácono Permanente, así como la legislación para las Diócesis españolas. Las condiciones generales que debería reunir un diácono permanente son: haber realizado los estudios de diplomatura en Ciencias Religiosas; haber sido instituido en los ministerios de lector y acólito; si está casado, hace falta el consentimiento de la esposa; si queda viudo ya no se podrá casar; si es soltero así permanecerá. Para instaurar el diaconado permanente, deben ser oídos el Consejo de Presbiterio y el Consejo Diocesano de Pastoral. En Jaca ha habido y hay diáconos no transitorios (Padres Escolapios) y se pueden instaurar en las Diócesis de forma independiente de lo que diga el Metropolitano. Entre las funciones propias del diácono permanente están: bautizar, proclamar el Evangelio, pronunciar la homilía, exponer y reservar el Santísimo, dar la comunión, bendecir y asistir el sacramento del matrimonio.

El Consejo, por unanimidad, opina que sí que se debería instaurar.

6. Acentos Pastorales. D. Julián presenta dos documentos: a) el Congreso de Laicos de febrero de 2020, con el texto propio de la convocatoria y el documento “En salida”, en el que las características principales son sinodalidad (caminar juntos) y corresponsabilidad. D. Ricardo apunta que en Barbastro tienen alguna responsabilidad para este congreso. b) Mes Misionero extraordinario, octubre de 2019, proclamado por el Papa Francisco el 22 de octubre de 2017 con el tema “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”. Entre las actividades previstas están el 1 de octubre, día de Santa Teresita del Niño Jesús, copatrona de las misiones con San Francisco Javier, rezo de Vísperas o Eucaristía en algún Monasterio, y el 26 de octubre en las Catedrales se celebrará el envío de todos los agentes de pastoral con dinámica misionera. En España hay ahora mismo 13.000 misioneros *ad gentes*.

Los temas que surgen con frecuencia son la formación y la espiritualidad; hoy los jóvenes son menos religiosos pero no menos espirituales.

7. Informaciones: Cáritas informa que el 23 de junio es el día de la Caridad; que el 14 de junio se presentará la memoria de Cáritas, y el día 15 se realizará un homenaje a la Hermana M<sup>a</sup> Luisa Díaz por su dedicación; la Asamblea se celebró el día 27 de marzo y se presentaron los objetivos del curso, donde además de la línea que se viene llevando a cabo se incorpora la visibilidad a nuevas pobrezas; se ha hecho un curso de formación de voluntarios y sería bueno realizarlo en el sur de la Diócesis; en Sabiñánigo ha habido renovación y hay deseo de expandirse hacia el mundo rural.

Manos Unidas realizó la campaña los días 9-10 de febrero; con motivo del 60 aniversario se tuvo una audiencia con el Papa Francisco, a la que acudieron 150 personas de forma voluntaria. La Asamblea se celebró los días 19-20 de mayo, donde se aprobó ir la última semana de septiembre a Santiago, llegar allí y hacer dos etapas del Camino. El martes 28 de mayo se hicieron las charlas en Escolapios y se realizó “el bocata solidario”.

Se cancela el encuentro de catequistas para este curso. D. Ricardo expone que en las “tardes de oración” de Biescas, el día 15 de mayo fue el COF a dar una charla informativa; en otoño será en el Valle de Broto. Don Julián irá a Panticosa a hablar sobre la última exhortación del Papa Francisco “Christus vivit”; se celebró la convivencia de Comunión con la asistencia de setenta personas; el 26 de junio irán a Roda de Isábena como excursión de final de curso. Ha fallecido Maxi, ermitaño de Santa Elena, una persona muy conocida y reconocida por todos por su labor y presencia en la Ermita; el último sábado de junio, celebra sus bodas de oro sacerdotales José Luis Febas; el 14 de junio será la Orosiada.

D<sup>a</sup>. Luisa comenta que en el sur de la Diócesis hay pocas novedades: se han celebrado las Primeras Comuniones en los distintos pueblos, Confirmaciones y celebraciones como La Cruz y la crucica en Sádaba, San Miguel y La Virgen del Rosario en Biota, Los Bañales en Layana, Malpica y Uncastillo. En Sos se celebró la Vigilia de Espigas el 25 de mayo con asistencia de Adoradores Nocturnos de varias secciones de la Diócesis. También Romerías por toda la zona de Cinco Villas. Las actividades quedan recogidas en el anexo I.

D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José dice que hay un sentir profundo de las Unidades Pastorales en Jaca, y se están realizando pequeñas actuaciones conjuntas. D<sup>a</sup>. Pilar, por Erla, apunta que se han celebrado Primeras Comuniones y Confirmaciones en Luna.

8. Ruegos y preguntas: D. Ramón manifiesta su preocupación por los adolescentes y jóvenes de algunos IES, por la formación sesgada que están recibiendo en asignaturas como Filosofía, Biología y Ciencias Naturales; también considera que se debe fomentar en la Diócesis la Adoración Eucarística, oración en silencio ante el Santísimo; la Diócesis está necesitada de oración personal y silenciosa, de adoración.

D. Ricardo expone que Mosen Benito falleció recientemente; se celebró un funeral en el que concelebraron varios sacerdotes; fue una persona muy reconocida y valorada por su labor pastoral. Se guardan bastantes cartas suyas, D. Ricardo entregó las que tenía de treinta años a D. Felipe para guardarlas en el archivo de la Diócesis. A la web de la Diócesis no dejan de llegar testimonios y notificaciones en los que se ve agradecimiento y admiración; la mayoría acaban diciendo que un día lo veremos en los altares, ese es el sentir popular.

La próxima reunión se fija para el 2 de septiembre de 2019, ya que el 28 de septiembre se celebrará la Jornada Diocesana.

Finalizamos la reunión del Consejo de Pastoral rezando un responso por el alma de Maxi, y se canta el Regina Coeli.

## **I-2.2 Líneas Pastorales Prioritarias para el Curso 2019 - 2020**

Queridos hermanos en el Señor:

Os presentamos las líneas pastorales prioritarias para el curso 2019-2020 que responden al trabajo realizado en el Consejo Presbiteral, el Consejo Diocesano de Pastoral y la Jornada Diocesana de Pastoral.

Agradecemos la colaboración de quienes habéis reflexionado,orado, debatido, sintetizado e impulsado esta labor conjunta.

Nos sentimos bautizados y enviados, participes de un don y de una tarea. El envío misionero es una dinámica peculiar que anima nuestro ser y nuestra actividad.

Ahora queda por delante la programación específica en arciprestazgos, parroquias, comunidades, delegaciones, movimientos, asociaciones, cofradías, hermandades y todas las realidades pastorales que configuran nuestra Diócesis. Y, sobre todo, es preciso poner en práctica lo que consideramos prioritario para responder al proyecto del Señor en nuestra vida y misión.

El Papa Francisco nos ha recordado: “No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor” (*Evangelii gaudium*, 110). Jesucristo es la Buena Nueva en persona. Él es la gran noticia para los deseos de plenitud, de alegría y de esperanza que anidan en todos los corazones.

**+ Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca**

### **VIVIR EL MES MISIONERO EXTRAORDINARIO**

+ Crecer en la conciencia de que todos los bautizados somos enviados a participar en la misión de la Iglesia, según el modelo de las misiones.

+ Orar por las misiones y sostenerlas con la caridad, no solamente en las campañas.

+ Recibir testimonios de las misiones a lo largo del curso.

+ Trabajar con niños y adolescentes el tema de las misiones, e intentar algún voluntariado de jóvenes, trabajando con la Delegación de Pastoral Juvenil.

### **SINODALIDAD Y CORRESPONSABILIDAD**

+ Recibir información de los pasos del Congreso de Laicos e implicarse las parroquias en cuanto brota del mismo.

+ Ofrecer medios de formación de laicos.

- + Contar con laicos para dar a conocer contenidos eclesiales y otros de los que son expertos, buscando además formar grupos con continuidad en las parroquias.

- + Apoyar a las familias y potenciar la presencia de los laicos en la vida pública.

- + Buscar personas que puedan relevar a quienes llevan tiempo con responsabilidades pastorales.

- + Reforzar la Delegación del Apostolado Seglar con representantes de parroquias y movimientos.

### **LA PALABRA DE DIOS “LUZ EN MI SENDERO”**

- + Impulsar medios de formación sobre la Biblia.

- + Potenciar la lectura del Evangelio en familia.

- + Crear equipos de Liturgia en parroquias donde sea posible y potenciar los que ya existen.

- + Animar el rezo de la Liturgia de las Horas.

- + Motivar el rezo del Rosario como contemplación de los misterios del Señor.

### **UNIDADES PASTORALES EN MARCHA**

- + Impulsar los Consejos de Pastoral, Consejos económicos y otros equipos en parroquias y arciprestazgos.

- + Realizar reuniones de Parroquias por zonas.

- + Definir el mapa de Unidades Pastorales en la Diócesis, y dar pasos para la puesta en marcha de las mismas; contando, para ello, con los que ya colaboran en tantas cosas en las parroquias, con el impulso y coordinación de los sacerdotes.

- + Contar con la aportación y la experiencia de las Unidades Pastorales que ya funcionan en otros lugares.

- + Buscar personas idóneas y preparadas que tengan voluntad, firme decisión de colaborar y perseverancia.

### **SOLIDARIOS**

- + Tener siempre como objetivo la promoción de la persona, no solo la asistencia.

- + Animar el voluntariado conjuntamente desde Cáritas y Manos Unidas en toda la Diócesis.

- + Tener como criterio interior ser ejemplo y testimonio de vida en la fe, siendo el trabajo solidario la mejor palabra.

- + Ofrecer el voluntariado de la Iglesia a otros grupos y entidades sociales.

- + Hacer presente la caridad en los medios sociales de ahora, redes sociales, etc.

## **I-3 SECRETARÍA GENERAL**

### **I-3.1 Acta del Consejo del Presbiterio**

**Jaca, 23 de mayo de 2019**

En la Sala de Juntas de la Casa de la Iglesia Diocesana de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día veintitrés de mayo de dos mil diecinueve, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Valentín Garcés Subirón
- D. Marino Sevilla Uhalte
- D. Fernando Jordán Pemán
- D. Ricardo Mur Saura
- D. Antonio Auría Morales
- D. José Manuel Pérez Pérez
- D. Luis Alberto Remón García
- D. Ramón Clavería Adiego
- P. Antonio Bastero Eleizalde
- D. Felipe García Dueñas.
- Excusan su asistencia:

D. Fernando Jarne Jarne

D. José M<sup>a</sup> Arcas Gracia

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Tercia.

2.- Lectura del acta de la última reunión (24.01 2019)

El secretario da lectura al acta anterior, que es aprobada.

3.- Unidades Pastorales.

En la reunión de arciprestes de Teruel (a la que han asistido nuestros arciprestes y el Vicario general), se ha tratado de este tema. Se insiste en la necesidad de ir avanzando en su implantación. En la parroquia de Santiago de Jaca se han decantado por la línea pastoral de dar pasos concretos dentro de la misma organización parroquial.

Lo mismo se proponen las parroquias de Sabiñánigo que piensan reunirse en junio con el objetivo de concretar los pasos que dar.

Se advierte que es necesario evitar el peligro de pensar que se trata únicamente de atender al culto litúrgico en ausencia de sacerdote.

El acompañamiento a personas y comunidades, el ejercicio de labores socio-caritativas debe ser otro de los objetivos que deben ser asumidos.

Examinando las sesiones habidas de Formación Permanente en el curso 18/19, se ve la conveniencia de trabajar el tema de los “Animadores de la Comunidad Cristiana” en las Unidades Pastorales.

Sería muy provechosa la coordinación de las catequesis de las parroquias y que los catequistas tuviesen la ocasión de coordinarse y de reunirse. Ello les animaría en su dedicación.

Ya se hace algo con este propósito, pero es escasa la asistencia. Sería conveniente promover convivencias en celebraciones y encuentros de catequistas incluso arciprestales. Ya se hacen algunas reuniones comunes, por ejemplo, para preparar la confirmación.

D. Fernando Jordán propone se tengan reuniones de sacerdotes con algunos seglares para plantearse los pasos que dar. La participación de los seglares no debe ser para suplir otras ausencias, sino que nace del propio bautismo como vocación: Ni todo el sacerdote, ni todo los seglares.

#### 4.- Propuesta de evaluación del curso 2018 - 2019.

La evaluación deberá mostrar en qué hemos avanzado, las dificultades encontradas, los aspectos en que debemos seguir trabajando. Se dialoga sobre el modo de presentar esa evaluación. Contestando a las preguntas o preparando la plantilla como otros años.

#### 5.- Consulta sobre la instauración del Diaconado Permanente.

Se empieza con la realidad de su implantación en diversas diócesis. También en Zaragoza se ha instituido por decreto de D. Vicente.

Se especifican las diversas tareas eclesiales que pueden ejercer, bautizar, predicar, casar, celebraciones exequiales, labores socio-caritativas, etc.

Se recalca la necesidad de que se les ofrezca una formación conveniente. Por lo menos una Diplomatura en C. Religiosas.

Si están casados se necesitará el consentimiento de la consorte.

Se dialoga sobre la conveniencia de su instauración en la diócesis de Jaca, de la posibilidad y del momento de poder realizarlo. Se constata que se debe estudiar con cuidado.

#### 6.- Acentos pastorales para el curso 2019-2020

Se recuerda que se prepara un Mes Misionero Extraordinario para octubre del que se facilita un tríptico de presentación.

Igualmente, es necesario preparar el Congreso de Laicos del 2020 iniciando el proceso de preparación en este curso. Con el objetivo de par-

ticipar en su celebración y sobre todo en el esfuerzo de plasmar lo trabajado en el post-congreso. Se entrega un tríptico orientador.

#### 7.- Informaciones.

Además de las informaciones sobre Misiones y Congresos de laicos se da copia del motu proprio "Vos estis lux mundi" con las normas que seguir ante la realidad de los abusos a menores.

La CEE ha emitido un Decreto General sobre la "protección de menores".

#### 8.- Ruegos y preguntas.

Uno de los consejeros propone la conveniencia de hacer llegar al pueblo cristiano (las parroquias) lo tratado en estas reuniones. Recuerda que antes se ordenaba leerlo a la comunidad.

Se dialoga sobre la conveniencia o menos de los sacerdotes venidos de fuera. Se constata, con pena, que está siendo una experiencia con dificultades.

Igualmente, se observa, en contraposición a lo que vivimos generaciones anteriores, que los seminaristas actuales lo entienden como una situación en que deben hallarse totalmente subvencionados.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas y cuarenta y cinco minutos.

De lo que doy fe

**El secretario**

## **I-3.2 Nombramientos**

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

\* D. Fernando Jordán Pemán, Delegado Episcopal de CARITAS de la Diócesis de Jaca, por otros cuatro años (28.10.2019)

\* D. Marcos-José Lera Juan, Director de CARITAS de la diócesis de Jaca, por otros cuatro años (28.10.2019)

\* D. Mariano Bara Campo, Administrador de CARITAS de la Diócesis de Jaca, por otros cuatro años (28.10.2019)

\* D<sup>a</sup> María-José Piñeiro Sánchez, Presidenta-Delegada de la Asociación MANOS UNIDAS de la Diócesis de Jaca, por tres años (22.11.2019)

# **II INFORMACIÓN**



## II-1 DIÓCESIS DE JACA

### II-1.1 Celebración del Mes Misionero Extraordinario (Octubre 2019)

Al cumplirse 100 años de la Carta Apostólica *Maximum Illud* del Papa Benedicto XV, el Papa Francisco convocó el Mes Misionero Extraordinario (MME) en octubre de 2019, para despertar la conciencia de la misión *ad gentes* y retomar con nuevo impulso la responsabilidad de proclamar el Evangelio de todos los bautizados.

La Diócesis de Jaca se ha unido a esta celebración con una programación previa en los Consejos Diocesanos y las reuniones presbiterales, con la coordinación del Delegado de Misiones. Han participado activamente las parroquias, las comunidades... Se ha llevado esta temática a los grupos de oración, las celebraciones litúrgicas, la catequesis, la enseñanza religiosa, la formación de adultos...

De manera previa al Mes, el misionero comboniano, natural de Erla, P. Juan José Tenías, ofreció un testimonio misionero en el Arciprestazgo de Erla-Uncastillo.

Señalamos algunos actos significativos, muchos de ellos presididos por nuestro Obispo:

+ Día 30 de septiembre, lunes: Apertura. Vísperas en el Monasterio de las MM Benedictinas.

+ Día 6: Vísperas en el Arciprestazgo de Sabiñánigo.

+ Día 7: Conferencia "La misión de la Iglesia en el arte de la S.I. Catedral y del Museo Diocesano", por D<sup>a</sup> Belén Luque Herrán.

+ Día 11: Adoración Nocturna en Jaca.

+ Día 13: Carta de nuestro Obispo sobre el Mes Misionero, continuando el 20 y 27.

+ Día 16: Tarde de Oración del Arciprestazgo de Biescas con esta intención.

+ Día 18: Conferencia en la parroquia de Santiago de Jaca, "Misión de la Iglesia en Venezuela", por Sor Jeannette Makenga.

+ Día 20: Minerva en la S.I. Catedral.

+ Día 20: Celebración del DOMUND. En la S.I. Catedral preside el Sr. Obispo.

+ Día 26: Misa de envío de los agentes de pastoral de la Diócesis en la S.I. Catedral.

Durante este Mes Misionero Extraordinario tuvimos especialmente presentes a nuestros misioneros.

## **II-1.2 Ordenación de Diácono**

El día 22 de septiembre, en la S. I. Catedral de Jaca, D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca, confirió el sagrado Orden del Diaconado a Vicente-Jesús LÓPEZ-BREA URBÁN.

## II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

### II-2.1 Carta de los Obispos de las Diócesis Aragonesas con motivo del “Día de la Educación en la Fe”

*“Eso que hemos visto y oído, os lo anunciamos” (1 Jn 1,3)*

Queridos catequistas, profesores, animadores y acompañantes de personas, grupos y comunidades en el camino espiritual de la fe:

Con el primer domingo de octubre llega el “Día de la Educación en la Fe”, que la Iglesia en Aragón celebra con intensa alegría en el contexto del Mes Misionero Extraordinario. A la luz del lema de este año (“Eso que hemos visto y oído, os lo anunciamos”) compartimos con vosotros las siguientes consideraciones:

1) La **mirada** es uno de los rasgos que caracterizan a los catequistas. Catequista es la persona experta en el arte de comunicar lo que **ve, oye y vive**. Según el **Directorio General para la Catequesis**, *“la cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico”* (DGC 235).

La formación tiene como objetivo capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio; es decir, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación.

2) El único modo de aprender y transmitir la Alianza que Dios establece con la humanidad es **oír** con atención, con oído atento y diligente. Esto solamente se logra cuando se cultiva la capacidad de escucha. El catequista comparte preguntas y búsquedas y se pone en camino. Sus oídos se abren a una inédita narración de amor que se hace vida en Jesucristo.

3) El 12 de marzo de 2005 escribió el entonces cardenal Jorge Bergoglio: “si algo es propio del catequista **es reconocerse como el hombre y la mujer que “anuncia”**”. Y añadía: “(anunciar) es más que decir algo, que contar algo. Es más que enseñar algo. Anunciar es afirmar, gritar, comunicar, es transmitir con toda la vida. Es acercarle al otro su propio acto de fe, que por ser totalizador se hace gesto, palabra, visita comunión... Y anunciamos no un mensaje frío o un simple cuerpo doctrinal. **Anunciamos ante todo una Persona, un acontecimiento**. Cristo nos ama y ha dado su vida por nosotros (cf. Ef 2,1-9)”.

El cardenal de Buenos Aires seguía diciendo que el catequista “anuncia y testifica una certeza: que **Cristo ha resucitado y está vivo en medio de nosotros** (cf. Hch 10,34-44). El catequista ofrece su tiempo su corazón, sus dones y su creatividad para que esta certeza se haga vida en el otro, para que el proyecto de Dios se haga historia en el otro. Es propio también del catequista que este anuncio que tiene como centro a una persona, Cristo, se haga también anuncio de su mensaje, de sus enseñanzas, de su doctrina”.

4) En la catequesis, como educación en la fe, es decisivo el testimonio. El catequista se reconoce **llamado y enviado por la Iglesia para dar testimonio**. El testigo ha visto y oído algo y lo quiere contar, narrar, comunicar. El catequista ha contemplado el rostro de Cristo y ha escuchado sus palabras. El encuentro personal con el Señor da credibilidad a lo que dice, a lo que es y a lo que hace.

El catequista anuncia: ¡Jesús es el Señor!, y acompaña de un modo gradual y pedagógico a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos a conocer y amar a Dios, a entrar en su intimidad. De este modo, les va iniciando en los sacramentos y en la vida del discípulo.

5) Queridos catequistas: **os agradecemos** vuestra disponibilidad, vuestra generosidad, vuestra paciencia, vuestra perseverancia. Sabemos que, en ocasiones, os sentís cuestionados, perplejos y solos. Pero no os sintáis abatidos o desilusionados. Haced memoria del actuar de Dios en vuestras vidas. El Señor convierte vuestra historia personal en historia de salvación.

Los catequistas sabéis acompasar el latido de vuestro corazón con el de los que os rodean. Sabéis de ritmos distintos y estáis abiertos a los nuevos desafíos de nuestro complejo mundo.

Pedimos a la Bienaventurada Virgen del Pilar, que anunció con su vida lo que vio y oyó, que interceda por todos vosotros para que continuéis siendo testigos convencidos y convincentes y buenos pedagogos que forméis los corazones en la vida de fe.

Recibid nuestra gratitud y nuestro afecto, junto con nuestra bendición.

+ **D. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza**  
+ **D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca**  
+ **D. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona**  
+ **D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón**  
+ **D. Antonio Gómez Cantero, Obispo de Teruel y Albarracín**

## **II-2.2 Carta Pastoral de los Obispos de las Diócesis Aragonesas**

### ***“La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural. Nazaret era un pueblo pequeño” (01.12.19)***

Los obispos de las Diócesis aragonesas, después de consultar a los vicarios generales y episcopales y otros agentes de pastoral, han publicado una nueva carta pastoral. La finalidad es orientar la evangelización y la acción pastoral en los pueblos poco habitados. Lo hacen, como explican en la introducción, urgidos por la necesidad de ofrecer un rayo de luz y de esperanza ante la situación grave de la despoblación en nuestras diócesis, con las consecuencias que esto implica.

“Como pastores de nuestras Iglesias particulares, dicen, estamos en comunión con las gentes de nuestros pueblos, como nos alienta el Vaticano II: “los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).”

El esquema de la Carta Pastoral, que puede encontrarse en nuestras web diocesanas, es el siguiente:

**INTRODUCCIÓN**

**I/ UNA MIRADA A LA REALIDAD**

**II/ LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD PASTORAL**

**III/ LA PASTORAL DE LOS PUEBLOS PEQUEÑOS**

**CONCLUSIÓN**

## **II-3 IGLESIA EN ESPAÑA**

### **II-3.1 Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida (1 noviembre 2019)**

“Con este documento pretendemos ayudar con sencillez a buscar el sentido del sufrimiento, acompañar y reconfortar al enfermo en la etapa última de su vida terrenal, llenar de esperanza el momento de la muerte, acoger y sostener a su familia y seres queridos e iluminar la tarea de los profesionales de la salud. El Señor ha venido para que tengamos vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10) y en Él hemos sido llamados a ser sembradores de esperanza, misioneros del Evangelio de la vida y promotores de la cultura de la vida y de la civilización del amor” (*Introducción*).

**CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

## **II-3.2 Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe**

***«Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42, 3)***

***Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana  
(28 agosto 2019)***

“Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodomínio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración” (n. 3).

## II-4 IGLESIA UNIVERSAL

### II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la Celebración de la 53ª Jornada Mundial de la Paz el 1 de Enero de 2020

#### *La Paz como camino de esperanza: diálogo, reconciliación y conversión ecológica*

##### **1. La paz, camino de esperanza ante los obstáculos y las pruebas**

La paz, como objeto de nuestra esperanza, es un bien precioso, al que aspira toda la humanidad. Esperar en la paz es una actitud humana que contiene una tensión existencial, y de este modo cualquier situación difícil «se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino»[1]. En este sentido, la esperanza es la virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables.

Nuestra comunidad humana lleva, en la memoria y en la carne, los signos de las guerras y de los conflictos que se han producido, con una capacidad destructiva creciente, y que no dejan de afectar especialmente a los más pobres y a los más débiles. Naciones enteras se afanan también por liberarse de las cadenas de la explotación y de la corrupción, que alimentan el odio y la violencia. Todavía hoy, a tantos hombres y mujeres, niños y ancianos se les niega la dignidad, la integridad física, la libertad, incluida la libertad religiosa, la solidaridad comunitaria, la esperanza en el futuro. Muchas víctimas inocentes cargan sobre sí el tormento de la humillación y la exclusión, del duelo y la injusticia, por no decir los traumas resultantes del ensañamiento sistemático contra su pueblo y sus seres queridos.

Las terribles pruebas de los conflictos civiles e internacionales, a menudo agravados por la violencia sin piedad, marcan durante mucho tiempo el cuerpo y el alma de la humanidad. En realidad, toda guerra se revela como un fratricidio que destruye el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana.

Sabemos que la guerra a menudo comienza por la intolerancia a la diversidad del otro, lo que fomenta el deseo de posesión y la voluntad de dominio. Nace en el corazón del hombre por el egoísmo y la soberbia, por

el odio que instiga a destruir, a encerrar al otro en una imagen negativa, a excluirlo y eliminarlo. La guerra se nutre de la perversión de las relaciones, de las ambiciones hegemónicas, de los abusos de poder, del miedo al otro y la diferencia vista como un obstáculo; y al mismo tiempo alimenta todo esto.

Es paradójico, como señalé durante el reciente viaje a Japón, que «nuestro mundo vive la perversa dicotomía de querer defender y garantizar la estabilidad y la paz en base a una falsa seguridad sustentada por una mentalidad de miedo y desconfianza, que termina por envenenar las relaciones entre pueblos e impedir todo posible diálogo. La paz y la estabilidad internacional son incompatibles con todo intento de fundarse sobre el miedo a la mutua destrucción o sobre una amenaza de aniquilación total; sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana de hoy y de mañana»[2].

Cualquier situación de amenaza alimenta la desconfianza y el repliegue en la propia condición. La desconfianza y el miedo aumentan la fragilidad de las relaciones y el riesgo de violencia, en un círculo vicioso que nunca puede conducir a una relación de paz. En este sentido, incluso la disuasión nuclear no puede crear más que una seguridad ilusoria.

Por lo tanto, no podemos pretender que se mantenga la estabilidad en el mundo a través del miedo a la aniquilación, en un equilibrio altamente inestable, suspendido al borde del abismo nuclear y encerrado dentro de los muros de la indiferencia, en el que se toman decisiones socioeconómicas, que abren el camino a los dramas del descarte del hombre y de la creación, en lugar de protegerse los unos a los otros[3]. Entonces, ¿cómo construir un camino de paz y reconocimiento mutuo? ¿Cómo romper la lógica morbosa de la amenaza y el miedo? ¿Cómo acabar con la dinámica de desconfianza que prevalece actualmente?

Debemos buscar una verdadera fraternidad, que esté basada sobre nuestro origen común en Dios y ejercida en el diálogo y la confianza recíproca. El deseo de paz está profundamente inscrito en el corazón del hombre y no debemos resignarnos a nada menos que esto.

## **2. La paz, camino de escucha basado en la memoria, en la solidaridad y en la fraternidad**

Los Hibakusha, los sobrevivientes de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, se encuentran entre quienes mantienen hoy viva la llama de la conciencia colectiva, testificando a las generaciones venideras el horror de lo que sucedió en agosto de 1945 y el sufrimiento

indescriptible que continúa hasta nuestros días. Su testimonio despierta y preserva de esta manera el recuerdo de las víctimas, para que la conciencia humana se fortalezca cada vez más contra todo deseo de dominación y destrucción: «No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno»[4].

Como ellos, muchos ofrecen en todo el mundo a las generaciones futuras el servicio esencial de la memoria, que debe mantenerse no sólo para evitar cometer nuevamente los mismos errores o para que no se vuelvan a proponer los esquemas ilusorios del pasado, sino también para que esta, fruto de la experiencia, constituya la raíz y sugiera el camino para las decisiones de paz presentes y futuras.

La memoria es, aún más, el horizonte de la esperanza: muchas veces, en la oscuridad de guerras y conflictos, el recuerdo de un pequeño gesto de solidaridad recibido puede inspirar también opciones valientes e incluso heroicas, puede poner en marcha nuevas energías y reavivar una nueva esperanza tanto en los individuos como en las comunidades.

Abrir y trazar un camino de paz es un desafío muy complejo, en cuanto los intereses que están en juego en las relaciones entre personas, comunidades y naciones son múltiples y contradictorios. En primer lugar, es necesario apelar a la conciencia moral y a la voluntad personal y política. La paz, en efecto, brota de las profundidades del corazón humano y la voluntad política siempre necesita revitalización, para abrir nuevos procesos que reconcilien y unan a las personas y las comunidades.

El mundo no necesita palabras vacías, sino testigos convencidos, artesanos de la paz abiertos al diálogo sin exclusión ni manipulación. De hecho, no se puede realmente alcanzar la paz a menos que haya un diálogo convencido de hombres y mujeres que busquen la verdad más allá de las ideologías y de las opiniones diferentes. La paz «debe edificarse continuamente»[5], un camino que hacemos juntos buscando siempre el bien común y comprometiéndonos a cumplir nuestra palabra y respetar las leyes. El conocimiento y la estima por los demás también pueden crecer en la escucha mutua, hasta el punto de reconocer en el enemigo el rostro de un hermano.

Por tanto, el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza. En un Estado de derecho, la democracia puede ser un paradigma significativo de este proceso, si se

basa en la justicia y en el compromiso de salvaguardar los derechos de cada uno, especialmente si es débil o marginado, en la búsqueda continua de la verdad[6]. Es una construcción social y una tarea en progreso, en la que cada uno contribuye responsablemente a todos los niveles de la comunidad local, nacional y mundial.

Como resaltaba san Pablo VI: «La doble aspiración hacia la igualdad y la participación trata de promover un tipo de sociedad democrática. [...] Esto indica la importancia de la educación para la vida en sociedad, donde, además de la información sobre los derechos de cada uno, sea recordado su necesario correlativo: el reconocimiento de los deberes de cada uno de cara a los demás; el sentido y la práctica del deber están mutuamente condicionados por el dominio de sí, la aceptación de las responsabilidades y de los límites puestos al ejercicio de la libertad de la persona individual o del grupo»[7].

Por el contrario, la brecha entre los miembros de una sociedad, el aumento de las desigualdades sociales y la negativa a utilizar las herramientas para el desarrollo humano integral ponen en peligro la búsqueda del bien común. En cambio, el trabajo paciente basado en el poder de la palabra y la verdad puede despertar en las personas la capacidad de compasión y solidaridad creativa.

En nuestra experiencia cristiana, recordamos constantemente a Cristo, quien dio su vida por nuestra reconciliación (cf. Rm 5,6-11). La Iglesia participa plenamente en la búsqueda de un orden justo, y continúa sirviendo al bien común y alimentando la esperanza de paz a través de la transmisión de los valores cristianos, la enseñanza moral y las obras sociales y educativas.

### **3. La paz, camino de reconciliación en la comunión fraterna**

La Biblia, de una manera particular a través de la palabra de los profetas, llama a las conciencias y a los pueblos a la alianza de Dios con la humanidad. Se trata de abandonar el deseo de dominar a los demás y aprender a verse como personas, como hijos de Dios, como hermanos. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él. Sólo eligiendo el camino del respeto será posible romper la espiral de venganza y emprender el camino de la esperanza.

Nos guía el pasaje del Evangelio que muestra el siguiente diálogo entre Pedro y Jesús: «“Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”» (Mt 18,21-22).

Este camino de reconciliación nos llama a encontrar en lo más profundo de nuestros corazones la fuerza del perdón y la capacidad de reconocernos como hermanos y hermanas. Aprender a vivir en el perdón aumenta nuestra capacidad de convertirnos en mujeres y hombres de paz.

Lo que afirmamos de la paz en el ámbito social vale también en lo político y económico, puesto que la cuestión de la paz impregna todas las dimensiones de la vida comunitaria: nunca habrá una paz verdadera a menos que seamos capaces de construir un sistema económico más justo. Como escribió hace diez años Benedicto XVI en la Carta encíclica *Caritas in veritate*: «La victoria sobre el subdesarrollo requiere actuar no sólo en la mejora de las transacciones basadas en la compraventa, o en las transferencias de las estructuras asistenciales de carácter público, sino sobre todo en la apertura progresiva en el contexto mundial a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión» (n. 39).

#### **4. La paz, camino de conversión ecológica**

«Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar»[8].

Ante las consecuencias de nuestra hostilidad hacia los demás, la falta de respeto por la casa común y la explotación abusiva de los recursos naturales —vistos como herramientas útiles únicamente para el beneficio inmediato, sin respeto por las comunidades locales, por el bien común y por la naturaleza—, necesitamos una conversión ecológica.

El reciente Sínodo sobre la Amazonia nos lleva a renovar la llamada a una relación pacífica entre las comunidades y la tierra, entre el presente y la memoria, entre las experiencias y las esperanzas.

Este camino de reconciliación es también escucha y contemplación del mundo que Dios nos dio para convertirlo en nuestra casa común. De hecho, los recursos naturales, las numerosas formas de vida y la tierra misma se nos confían para ser “cultivadas y preservadas” (cf. Gn 2,15) también para las generaciones futuras, con la participación responsable y activa de cada uno. Además, necesitamos un cambio en las convicciones y en la mirada, que nos abra más al encuentro con el otro y a la acogida del don de la creación, que refleja la belleza y la sabiduría de su Hacedor.

De aquí surgen, en particular, motivaciones profundas y una nueva forma de vivir en la casa común, de encontrarse unos con otros desde la

propia diversidad, de celebrar y respetar la vida recibida y compartida, de preocuparse por las condiciones y modelos de sociedad que favorecen el florecimiento y la permanencia de la vida en el futuro, de incrementar el bien común de toda la familia humana.

Por lo tanto, la conversión ecológica a la que apelamos nos lleva a tener una nueva mirada sobre la vida, considerando la generosidad del Creador que nos dio la tierra y que nos recuerda la alegre sobriedad de compartir. Esta conversión debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los otros seres vivos, con la creación en su variedad tan rica, con el Creador que es el origen de toda vida. Para el cristiano, esta pide «dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea»[9].

## **5. Se alcanza tanto cuanto se espera [10]**

El camino de la reconciliación requiere paciencia y confianza. La paz no se logra si no se la espera.

En primer lugar, se trata de creer en la posibilidad de la paz, de creer que el otro tiene nuestra misma necesidad de paz. En esto, podemos inspirarnos en el amor de Dios por cada uno de nosotros, un amor liberador, ilimitado, gratuito e incansable.

El miedo es a menudo una fuente de conflicto. Por lo tanto, es importante ir más allá de nuestros temores humanos, reconociéndonos hijos necesitados, ante Aquel que nos ama y nos espera, como el Padre del hijo pródigo (cf. Lc 15,11-24). La cultura del encuentro entre hermanos y hermanas rompe con la cultura de la amenaza. Hace que cada encuentro sea una posibilidad y un don del generoso amor de Dios. Nos guía a ir más allá de los límites de nuestros estrechos horizontes, a aspirar siempre a vivir la fraternidad universal, como hijos del único Padre celestial.

Para los discípulos de Cristo, este camino está sostenido también por el sacramento de la Reconciliación, que el Señor nos dejó para la remisión de los pecados de los bautizados. Este sacramento de la Iglesia, que renueva a las personas y a las comunidades, nos llama a mantener la mirada en Jesús, que ha reconciliado «todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1,20); y nos pide que depongamos cualquier violencia en nuestros pensamientos, palabras y acciones, tanto hacia nuestro prójimo como hacia la creación.

La gracia de Dios Padre se da como amor sin condiciones. Habiendo recibido su perdón, en Cristo, podemos ponernos en camino

para ofrecerlo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Día tras día, el Espíritu Santo nos sugiere actitudes y palabras para que nos convirtamos en artesanos de la justicia y la paz.

Que el Dios de la paz nos bendiga y venga en nuestra ayuda.

Que María, Madre del Príncipe de la paz y Madre de todos los pueblos de la tierra, nos acompañe y nos sostenga en el camino de la reconciliación, paso a paso.

Y que cada persona que venga a este mundo pueda conocer una existencia de paz y desarrollar plenamente la promesa de amor y vida que lleva consigo.

Vaticano, 8 de diciembre de 2019.

**Francisco**

- (1) Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi* (30 noviembre 2007), 1.
- (2) *Discurso sobre las armas nucleares*, Nagasaki, Parque del epicentro de la bomba atómica, 24 noviembre 2019.
- (3) Cf. *Homilía en Lampedusa*, 8 julio 2013.
- (4) *Encuentro por la paz*, Hiroshima, Memorial de la Paz, 24 noviembre 2019.
- (5) Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 78.
- (6) Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los dirigentes de las asociaciones cristinas de trabajadores italianos*, 27 enero 2006.
- (7) Carta ap. *Octogesima adveniens* (14 mayo 1971), 24.
- (8) Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 200.
- (9) *Ibid.*, 217.
- (10) Cf. S. Juan de la Cruz, *Noche Oscura*, II, 21, 8.

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L'Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>